

Escuela Modelo y jura de la Constitución

Dra. María Amanda Caggiano
UNLP – CONICET - IMIACH

En 1860, la Corporación municipalidad de Chivilcoy era presidida por Mariano Benítez actuando como secretario el prusiano Karl August Krause.

Próximo a conmemorarse el sexto aniversario de la fundación del pueblo, las autoridades deciden realizar un acto el 21 de octubre colocando la piedra fundamental del establecimiento educativo a construirse en el predio seleccionado a una cuadra hacia el NO de la plaza principal, y realizar la jura de la Constitución Nacional de acuerdo a los lineamientos emanados por el poder central. Para tal fin, se decide conformar una comisión encargada de la organización del acto en la que participan autoridades y vecinos.

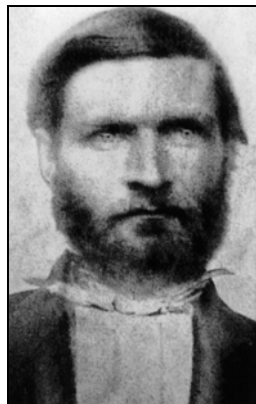


Mariano Benítez



Karl August Krause

La Municipalidad resuelve que ese día las casas de negocios deben permanecer cerradas y en el centro de la plaza se erige un tablado. A las 11 ya se halla formada la Guardia Nacional de Infantería y Caballería. A las 11 y 30 se conforman “*cuatro columnas cerradas cuyas cabezas se aproximan al tablado por un frente*”, entre las que se destacan las constituidas por varones y otra por niñas, ambas formaciones acompañadas por sus preceptores.



U. H. W. J. Otto von Arnim

Minutos antes de las doce se presenta en el tablado el juez de Paz y presidente de la Corporación Municipal Mariano Benítez, el comandante de la Guardia Nacional José E. Carballido, y vecinos invitados a tal efecto.

“Al sonar las 12 el juez de Paz colocado en el centro del tablado, teniendo a su derecha la bandera nacional lo que lleva el Señor Comandante en jefe de la Guardia Nacional y puestos todos de pie y cabezas descubiertas leyó la Constitución Nacional, reformada el 23 de septiembre de 1860”. Las banderas *“inclinadas, las tropas presentan las armas”*, mientras repican las campanas de la capilla ubicada frente a la plaza y se distribuyen medallas conmemorativas, así se expresa un oculto observador.

Autoridades y vecinos se trasladan a la capilla donde se celebra el Tedeum en acción de gracias y el cura Carlos Boeri pronuncia *“un panegírico de la Unión”*. Concluida la ceremonia religiosa, la comitiva se dirige nuevamente a la plaza y los alumnos de la Escuela de Varones se ubican sobre el tablado para entonar el Himno Nacional.



Medalla conmemorativa, 1860

Concluida esta parte del acto, los presentes se dirigen al predio donde se construirá el establecimiento educativo. *“Los músicos al frente, las autoridades, el cura y los vecinos respetables en el centro; la columna de las niñas marchan a la izquierda, todas vestidas de blanco; los varones todos vestidos de uniforme azul y blanco imitando el lindo traje de la Guardia Nacional, a la derecha”*. Pero lo más llamativo de la descripción brindada por Krause, es que detrás de las niñas, *“seguía otra columna de niñas pobres acompañadas por sus madres y parientes y atrás de los varones otra de niños que todavía no concurren a la Escuela y a cuya cabeza se llevó el plano de la proyectada Escuela Modelo en un cuadro conducido por dos de ellos”*. Cerrando la formación delineada, la *“Guardia nacional y demás habitantes cubrieron la espalda del grupo”*.

El proyecto de la escuela estuvo a cargo de otro prusiano, Ulrich Heinrich Wilhelm Johann Otto von Arnim, quién también planea el primer edificio municipal y era consuegro de Krause. El establecimiento, que se inaugura en 1865, contaba con dos salones unidos por un vestíbulo, sanitarios y dos viviendas para sendos preceptores.

En el solar elegido se había contemplado asientos para las damas y con antelación preparada la excavación para la colocación de la piedra fundamental. Ubicados los participantes, le cupo a Manuel Villarino – quién al año siguiente asumiría como Juez de Paz- pronunciar un discurso en el que resaltó la conexión entre la instrucción pública con la libertad política. Luego Krause invitó a la concurrencia a votar en pro del establecimiento de la escuela; los presentes con alta voz y levantando la mano, consistieron afirmativamente con entusiasmo. No faltó que otro vecino, Norberto Villegas (que en 1862 asumirá como juez de Paz), pronunciara nuevo discurso hasta que Mariano Benítez invitó a los presentes a colocar los 500 ladrillos y así *“asegurar el*

fundamento de la construcción". Mientras se desarrollaba este trabajo, fueron propuestos vecinos para conformar una comisión de 33 miembros, a fin de atender la prosecución de los trabajos hasta concluir la obra de la escuela.

El cura Boeri, tras una breve alocución en su carácter de municipal encargado de la instrucción pública del partido, bendijo la piedra; el preceptor de la Escuela de Varones, Juan Compiano, dirigió un mensaje a los alumnos y al concluir el acto se repartieron a todos los niños *"cartuchos de masa dulce"*.

Por la noche, sin poder precisar el lugar, *"cerrándose las solemnidades con un espléndido baile y cena en que tomaron parte los niños y niñas de las escuelas, porque la Municipalidad había votado las sumas necesarias, la concurrencia quedó bailando y brindando por el Gobierno, Rivadavia, la Libertad, etc. hasta el amanecer del día siguiente"*.